

3 *grandes* realidades

Lucas 16: 24 – 31

TRES GRANDES REALIDADES

Lucas 16: 24 – 31 Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. 25 Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. 26 Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. 27 Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, 28 porque tengo cinco hermanos, para

que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. 29 Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. 30 Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. 31 Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.

Introducción

Todo el capítulo 16 de Lucas, con excepción del Ver. 16 – 18, trata el tema de la mayordomía. Empieza con la parábola del mayordomo injusto cuyas últimas palabras están en *(Lucas 16: 13 – 15)*”. Luego, para reforzar su enseñanza Cristo relato el caso

TEMA: **Tres grandes realidades** www.salvados.org

del rico y Lázaro, donde está enfocada nuestra lección.

Este relato llama la atención a tres grandes realidades que no podemos pasarlas por alto. Hay ocasiones que estudiamos de todo, menos algo que este relacionado con estas verdades, las cuales son más útiles que cualquier materia de tecnología, o biología.

En esta tierra tenemos existencia, pero no es para siempre, hay un lugar después que llegue el final de nuestra estadía terrenal, un lugar que es incambiable, la fuerza de la gravedad no afectara, ni es para mas viejo, ni para más joven, pongamos atención para estas tres grandes realidades.

1. El evento inescapable.

Hay un evento que no podemos escaparnos, tenemos que pasar por ahí, cuando diéramos por no saborear nada de ello, me refiero al evento de **la muerte**.

La muerte no respeta grande ni pequeño; pobre o rico, no respeta a nadie. La Biblia dice que falleció tanto el rico como Lázaro. Del rico se dice que fue a la sepultura, sin duda con todo el lujo y honores, pero de todas formas es muerte, aunque le hayan dado los más grandes honores. Del entierro de Lázaro nada se dice. Pero la muerte les llegó a ambos.

La Biblia declara a dos personas que no conocieron muerte los cuales son: Enoc (Gen. 5: 21-24) y Elías (2Rey. 2: 1-11). Y

también los que tengan la bendición de formar parte del Rapto, ellos tampoco concomedrán la muerte. Pero las demás personas, dice Hebreos que morirán una sola vez y después el juicio.

Hebreos 9: 27 *Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,*

2. El destino inalterable.

El destino del rico con Lázaro fue diferente. El pobre Lázaro fue llevado por los ángeles al seno de Abraham (Luc. 16: 22), esta es la manera de expresar en hebreo para referirse al cielo; pero el rico fue a un lugar de tormento (Luc. 16: 23,24). Esta es una referencia al infierno (Mateo 25: 41 – 46).

El rico dijo a Abraham: *“Un gran abismo existe entre nosotros y vosotros, para que los que quieran pasar de aquí a vosotros no puedan, ni de allí puedan cruzar para acá (Luc. 16: 26).*

Una vez escogemos nuestro destino no hay manera que lo podamos cambiar, es inalterable, no hay salvo conducto. Si te vas al cielo nadie te puede sacar, si te vas al infierno nadie puede pagar un rescate.

Por esto las Escrituras nos advierten del peligro de presumir del mañana (Prov. 27: 1; Sant. 4: 13,14)

3. El lugar inmejorable.

El atormentado rico se acordó de sus cinco hermanos, expuestos todos al mismo

TEMA: **Tres grandes realidades** www.salvados.org

destino de él, y pidió que Lázaro fuese enviado a ellos para advertirles de lo que les esperaba si no cambiaban su manera de vivir. Pero Abraham dijo: *“Tienen a Moisés y los profetas. Que escuchen a ellos.”* Y el rico le respondió, *“No, padre Abraham. Mas bien si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Pero Abraham le dijo: si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos (Luc. 16: 27-31).”*

Este rico no tuvo valor para pedir para el mismo poder salir y avisar a sus hermanos, reconoció su incapacidad, y que su condición era inmejorable. Una vez llegado a nuestro destino no hay manera de poder mejorar nuestra condición de tormento. Acá en la tierra si te duele algo tomas una medicina

para aliviar el dolor, en el lugar de nuestro destino final, si es de tormento no habrá manera de poder aliviar un poco el dolor.

El mensaje de la Biblia es: solo en Jesucristo hay salvación (Juan 14: 6; Hach. 4: 12)

Conclusión

Estas tres grandes realidades hay que tenerlas siempre en cuenta. El evento inescapable que es la muerte; el destino inalterable, se salva o se condena para toda la eternidad; el destino inmejorable, si es de gozo en el cielo es para siempre, pero si es de tormento es para siempre no hay purgatorio. Se salva o se condena.